

Empleo, ingresos y ocupación de los profesionales y técnicos en el Perú

Patricia McLauchlan de Arregui¹

Resumen

Se analiza en este artículo la real situación en el mercado de trabajo de quienes tuvieron la oportunidad de adquirir educación superior. Se compara sus niveles de empleo e ingresos, así como la afinidad entre su ocupación y su formación, con los del resto de la población. También se identifica la dirección e intensidad de los cambios experimentados en estos aspectos desde principios de la década de los setenta. El artículo intenta además identificar los distintos tipos de desajuste que caracterizan la relación entre la oferta de profesionales formados en instituciones de educación superior y la demanda que de ellos hace la sociedad.

Introducción

Todas las sociedades asignan múltiples funciones a sus instituciones de educación superior. Una de las principales es la formación de profesionales con conocimientos técnicos especializados, que además de tener un nivel elevado de cultura general, sean capaces de proveer determinados servicios sociales, satisfacer las demandas por recursos humanos calificados para la actividad productiva y ejercer funciones directivas y de gobierno.

En los países en desarrollo, lograr este objetivo ha justificado buena parte de la expansión acelerada de la educación superior y de la creciente inversión pública y privada en ella durante las últimas décadas. Aunque otros objetivos -como la democratización de la sociedad a través de la provisión de canales para una más fluida movilidad ocupacional y económica- han influido también en el

1. El texto de este artículo forma parte de un diagnóstico sobre los desajustes en el mercado de trabajo profesional en el Perú preparado para el Ministerio de Educación, con el apoyo del PNUD. Está basado en avances de estudios en curso en GRADE sobre la eficiencia externa de la educación superior, realizados con el apoyo del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo. La autora agradece la asistencia de Sandro Marccone y Ernesto Montalbetti en el procesamiento de los datos.

ritmo y patrón de crecimiento de ese nivel educativo, no suelen ser tan explícitos en el discurso oficial.

En el Perú se multiplicaron las universidades, institutos, carreras y matrículas durante los años setenta. Uno de los argumentos con los cuales se justificó esa profusión fue la necesidad de tener cuadros profesionales y técnicos suficientes para asegurar el desarrollo científico y tecnológico, el crecimiento productivo y el manejo adecuado de la cosa pública. La incesante expansión de la demanda se explicaba, a su vez, por el deseo de crecientes grupos de la población de acceder a las calificaciones requeridas para desempeñarse en los niveles más altos de la estructura ocupacional.

Ya para entonces muchos cuestionaban la contribución de la educación superior al desarrollo económico y social, así como la adecuación de las instituciones y los programas de estudios a las necesidades reales del aparato productivo y de la sociedad en su conjunto. Existía en cambio consenso respecto a que ser un profesional era una de las mejores maneras en que los individuos podían asegurarse buenos ingresos, mejores oportunidades de empleo, prestigio y reconocimiento social. En otras palabras, si bien existían dudas sobre los beneficios sociales de la expansión educativa tal como se venía dando en el país, nadie cuestionaba los beneficios privados que podía proveer a los individuos que lograran acceder a la educación superior. Esto evitó que se condujera la expansión y diversificación de la educación superior en dirección distinta a aquella que la misma demanda social -expresada por los postulantes y los estudiantes matriculados- imponía.

En años recientes, sin embargo, también ha sido puesto en duda el que la educación superior garantice efectivamente un puesto de trabajo o una remuneración adecuada. Tal cuestionamiento se ha ido consolidando en el marco del paulatino agravamiento de la crisis económica que ininterrumpidamente viene sufriendo el país desde los años setenta, y su desenlace ulterior consistente en la aplicación desde 1990 de un duro programa de ajuste y un conjunto más o menos consistente de reformas estructurales. Dicho proceso ha llevado el empleo y los ingresos de la población a niveles en extremo deprimidos. La profunda recesión que siguió al shock de agosto de 1990 tuvo costos sociales de los que no escapó casi ningún asalariado. Sin un programa de compensación social que paliara los efectos de la crisis y del programa de ajuste, los pobres vieron engrosar sus filas de manera dramática²; los empresarios debieron resignarse a la caída de sus utilidades, y no pocos se vieron obligados a cerrar sus negocios; los sectores medios y altos que tenían su propio trabajo como fuente principal de ingresos,

2. Las estimaciones oficiales señalan que el número de peruanos en condición de pobreza crítica llegó a doce millones de personas (Iguíniz y otros, 1993: p.223), mientras que en Lima Metropolitana 49% de los hogares quedaron por debajo de la línea de la pobreza. Según Webb y Fernández Baca (1992: p.462), semanas antes del *shock* población era de 44.3%.

vieron diluirse sus remuneraciones y peligrar, cuando no desaparecer, sus empleos.

Así, la utilidad de la inversión pública y privada en educación superior empezó a ser cada vez más duramente cuestionada, usándose como fundamento la mala situación de los profesionales en el Perú, tanto en términos de los niveles de empleo como de ingresos. Las ya comunes imágenes del abogado o sociólogo taxista, el médico vendedor de productos farmacéuticos y el maestro dedicado a la venta ambulatoria de golosinas se han ido convirtiendo en el más recurrido argumento contra la formación superior en general y universitaria en particular. No es inusual que acompañe a esa idea otra referida a la mejor situación relativa de quienes siguieron carreras cortas o técnicas, o de quienes se dedicaron al comercio o a la manufactura artesanal, sin necesidad de capacitación formal alguna.

El argumento, sin embargo, parece estar nutrido de información equivocada, exagerada o sin referentes de contexto que permitan situarla correctamente, respondiendo así más a prejuicios o livianas generalizaciones de casos aislados que a una constatación regular y demostrable. En el caso del profesional-taxista, cuya imagen está ya muy arraigada en el folclore capitalino, una pequeña exploración revelaría que en 1992 no más de 1.5% de los limeños con educación superior completa o incompleta se dedicaba a conducir vehículos motorizados como ocupación principal o secundaria. Del total de personas que manifestaron dedicarse a esta actividad, sólo 10% tenían educación superior completa y 6% incompleta. Estas cifras desdicen pues de la multiplicación de los profesionales dedicados a choferes³.

El problema es que muchos de los argumentos esgrimidos con frecuencia alrededor de este tema, incluso aquellos sustentados con datos correctos, resultan de análisis sesgados e incompletos. En base a esas poco responsables lecturas de la realidad se promueve luego cierto tipo de intervención del Estado para limitar o regular la oferta de formación profesional, se critica el «desperdicio» de la inversión estatal en la educación superior o se promueve la sustitución de programas, poniendo énfasis sólo en la capacitación laboral o la formación técnica. Arribar a una visión realista de la situación y empezar a diseñar soluciones a los innegables problemas que existen, exige mucho más. En principio, es imprescindible contar con una mejor información de base.

Precisamente, el principal objetivo de este artículo es proporcionar una visión equilibrada de la real situación en el mercado de trabajo de quienes tuvieron la oportunidad de adquirir educación superior. Para ello, se describe y analiza la situación laboral de quienes cursaron estudios, completándolos o no,

3. En todo caso, y más allá de su número, la existencia de estos profesionales-taxistas en un contexto de profunda recesión podría leerse como señal de capacidad de adaptación y espíritu empresarial, más que de decadencia.

PATRICIA ARREGUI

en universidades e institutos superiores. Se compara sus niveles de empleo e ingresos, así como la afinidad entre su ocupación y su formación, con los del resto de la población. También se identifica la dirección e intensidad de los cambios experimentados en estos aspectos desde principios de la década de los setenta. Se distingue, en la medida de lo posible, entre distintos tipos de formación y entre disciplinas, y se toma en consideración los posibles efectos de variables como el género y la edad. Un segundo objetivo es empezar a identificar los distintos tipos de desajuste que caracterizan la relación entre la oferta de profesionales formados en instituciones de educación superior y la demanda que de ellos hace efectivamente la sociedad⁴.

La siguiente sección revisa los datos sobre nivel de actividad, empleo y ocupación a lo largo *del* periodo 1972-1991 para todo el país, extraídos de dos Censos Nacionales y dos encuestas de hogares. Posteriormente se limita el análisis al caso de Lima Metropolitana y al periodo 1986-1992, usando la información más detallada y completa que proveen las encuestas anuales de empleo del Ministerio de Trabajo⁵. La tercera sección analiza la validez de las relaciones entre empleo y educación encontradas para el caso de Lima, aislando los efectos de otras variables que podrían influir, como género y edad. La cuarta sección evalúa la concordancia entre ocupación principal y formación de la fuerza de trabajo también para el caso de Lima Metropolitana. El artículo se cierra con una sección de reflexiones finales.

1. Empleo, ocupación e ingresos de la población del Perú: 1972-1991

Los datos de los Censos Nacionales de 1972 y 1981 revelan que la población peruana con educación superior⁶ completa se cuadruplicó a lo largo de la década de los setenta (véase el cuadro 1), creciendo a un ritmo anual promedio de 17.2%. Este tasa de crecimiento excedió con creces la de la población en general (2.6% anual) o de otros grupos específicos que crecieron más rápido que el promedio, como los mayores de 15 años (3.1%), la población económicamente activa (3.6%) y los pobladores urbanos (3.7%). Mientras tanto, el número de personas que ejercían ocupaciones profesionales, técnicas o directivas -funciones

4. La formación de la oferta de profesionales en ese mercado, así como diversos mecanismos utilizados o disponibles para promover un mejor ajuste han sido tratados en otros documentos de próxima publicación.

5. Sobre las fuentes de datos utilizadas y las limitaciones que éstas tienen y que hay que tener en cuenta al momento del análisis, véase el anexo 1.

6. Incluye los estudios en universidades, institutos técnicos, artísticos o pedagógicos, así como las antiguas escuelas normales.

Cuadro 1
Tamaño de segmentos poblacionales seleccionados: Perú 1972-1981

	1972	1981
Población total	14'121,564	17762,231
Población urbana	7'979,500	11'028,700
Población de 15 años o más	7'472,627	9'992,594
PEA de 15 años o más	3'786,160	5'189,660
Población con alguna educación superior	335,000	985,000
Población con educación superior completa	118,691	496,627
PEA ocupada como profesionales, técnicos o directores	294,212	423,668

Fuente: ONEC (1974), LNEI (1984), Webb y Fernández Baca (1991).

sociales para las cuales se habrían preparado quienes estudiaron en universidades, institutos y escuelas normales⁷- no llegó siquiera a duplicarse.

De acuerdo a las cifras, podría pensarse que en 1972 todos los egresados⁸ del nivel educativo superior estaban ocupando puestos de trabajo como profesionales, técnicos, funcionarios o directivos de alto nivel; del mismo modo, podría inferirse que en 1981, en cambio, ya escaseaban las oportunidades de encontrar tal tipo de empleo. Sin embargo, el problema de no absorción de la población calificada existía probablemente ya desde inicios de los setenta⁹. El mismo Censo de 1972 revela que 46% de los puestos profesionales, técnicos o directivos estaban ocupados por personas sin educación superior alguna, y cabe suponer

7. Aquí se ha considerado gruesamente que son ocupaciones de nivel «apropiado» para quienes culminaron estudios superiores todas las incluidas en los grupos «Profesionales, Técnicos y Trabajadores Asimilados» y «Funcionarios Públicos Superiores y Gerentes Administradores de Empresas no Agrícolas» de la clasificación del INEI. Nótese que esta noción difiere de la de «empleo adecuado» que utilizan las estadísticas de empleo, que tiene como principal referente el nivel de ingresos obtenidos por trabajo. En una sección posterior un análisis más desagregado obligará a introducir excepciones a este acercamiento general, habiéndose listado las ocupaciones que se ha considerado requerirían educación superior en el anexo 2. Evidentemente, hay muchas otras ocupaciones que pueden desempeñarse mejor si se dispone de la formación general que da la universidad u otra institución de nivel superior, pero que no la exigen necesariamente, razón por la cual no se las incluye aquí en la definición de empleo «apropiado» para los egresados. A las personas que, teniendo educación superior, desempeñan otras ocupaciones, se las considera aquí formalmente sobrecualificadas. Asimismo, se ha optado por considerar el tamaño de la PEA ocupada en esos rubros como indicador del número de puestos de trabajo profesional efectivamente disponibles en la economía en un momento dado, suponiendo que la existencia de puestos de trabajo vacantes debe ser mínima.

8. En lo que resta del texto se usará indistintamente los términos graduados o egresados para referirse a aquellos que tienen estudios superiores universitarios o no universitarios completos.

9. Los datos publicados del Censo no permiten calcular qué porcentaje de la población con educación superior completa formaba parte de la PEA.

que buena parte de los restantes estaban ocupados por personas con estudios superiores incompletos; con esto, la probabilidad de que hubiera pleno y «apropiado» empleo para los egresados se reduce sustancialmente.

Desde entonces, los egresados han tenido dificultades crecientes para obtener una ocupación «apropiada», debiendo dedicarse a actividades para las cuales estarían, en principio, sobrecalificados; peor aun, es probable que incluso hayan tenido dificultades para encontrar algo -cualquier cosa- en qué trabajar. En efecto, la proporción de los graduados que permanecía inactiva se incrementó de 14.8% a 19.1% del total entre 1981 y 1991 (véase el cuadro 2). El nivel de desempleo abierto pasó de 3.8% a 4.5% del total de los graduados (lo que equivale a un incremento de 18%). Incluso durante la reactivación de inicios del gobierno de Alan García (alrededor de 1986), que permitió aumentar el grado de participación de la población en la fuerza de trabajo y redujo el nivel general de desempleo abierto, los más educados no vieron ninguna mejoría en sus niveles de empleo en ocupaciones «apropiadas», incrementándose por el contrario el nivel de inactividad¹⁰ y el empleo sobrecalificado.

Cuadro 2

Actividad económica, empleo y ocupación de la población con educación superior completa*: Perú 1981-1991
(en porcentajes)

	1981	1985-6	1991
Fuera de PEA	14.8	17.7	19.1
Población Económicamente Activa	85.2	82.3	80.9
PEA desocupada	3.8	2.6	4.5
PEA ocupada como profesional, técnico o directivo	70.6	65.2	61.7
PEA ocupada en otras actividades	25.6	34.8	33.8
PEA total	100.0	100.0	100.0

* Incluye a todos los egresados.

Elaborado en base a los Censos de 1972 y 1981 y a las ENNIV de 1985-6 y 1991.

Como resultado de esa tendencia fue disminuyendo el margen de ventaja sobre otros grupos que en el mercado de trabajo tenían los egresados del nivel superior, en lo que respecta a niveles de actividad y de empleo en ocupaciones «apropiadas» (véase el cuadro 3). Las diferencias en nivel de actividad y nivel de

10. En lo que sigue, los términos nivel de actividad y nivel de inactividad hacen referencia al porcentaje de la población total de un determinado grupo que está dentro y fuera de la PEA, respectivamente (véanse las definiciones en el anexo 3).

empleo observados en 1991 entre la gente con educación superior y los egresados de secundaria (14.8 y 2.1 puntos porcentuales, respectivamente) equivalían a la mitad de las diferencias observadas en 1981, mientras que las diferencias en el porcentaje de personas en ocupaciones de nivel profesional y directivo se redujeron en un tercio. Lo mismo, incluso de manera más acentuada en lo que respecta al desempleo y al empleo «no apropiado», se observa en el caso de los diferenciales entre los graduados y la población en general.

Cuadro 3
Actividad económica, empleo y ocupación de distintos grupos
educacionales: Perú 1981-1991
(en porcentajes)

	1981			1985-6			1991		
	Educ. Sec.	Educ. Sup.	Dif.	Educ. Sec.	Educ. Sup.	Dif.	Educ. Sec.	Educ. Sup.	Dif.
Fuera de PEA	45.5	14.8	30.7	33.6	17.7	15.9	33.9	19.1	14.8
PEA desocupada	8.3	3.8	4.5	6.0	2.6	3.4	6.6	4.5	2.1
PEA ocupada como profesional, técnico o directivo	7.0	70.6	-63.6	13.5	65.2	-51.7	17.1	61.7	-44.6
PEA ocupada en otras actividades	84.6	25.6	59.0	80.5	34.8	45.7	76.3	33.8	42.5
	Pob. total	Educ. Sup.	Dif.	Pob. total	Educ. Sup.	Dif.	Pob. total	Educ. Sup.	Dif.
Fuera de PEA	48.1	14.8	33.3	28.4	17.7	17.4	40.3	19.1	21.2
PEA desocupada	5.2	3.8	1.4	2.7	2.6	0.1	4.1	4.5	-0.4
PEA ocupada como profesional, técnico o directivo	8.2	70.6	-62.4	9.9	65.2	-55.3	20.1	61.7	-41.6
PEA ocupada en otras actividades	86.6	25.6	61.0	87.4	34.8	52.6	75.8	33.8	42.0

Educ. sec: aquellos que tienen educación secundaria completa

Educ. sup.: aquellos con educación superior (universitaria y no universitaria) completa

Pob. total: población total de 14 años o más, excepto en 1981, cuando solo se dispone de datos para los de 15 o más.

Fuentes: ver cuadro 2.

Sin embargo, debe subrayarse que lo anterior no significa que los egresados no mantengan aun un sustantivo margen de ventaja sobre otros grupos. Pese a su reducción, el nivel de actividad de los graduados es todavía mucho más intenso que el de la población con sólo educación secundaria y que el de la población en general. Asimismo, el nivel de desempleo de los graduados es menor que el de los egresados de secundaria y sólo 0.4 puntos porcentuales mayor que el del promedio de la población. Por otro lado, y como cabe esperar,

el porcentaje de graduados que encuentra ocupación de nivel profesional o directivo es todavía sustancialmente mayor.

Con todo, esta suerte de redistribución de las oportunidades de trabajo entre personas con distintos niveles educativos (y, posiblemente, distintos orígenes socioeconómicos) ha tenido, además del deterioro relativo de la situación laboral de los grupos más educados, una contraparte preocupante: el deterioro del nivel de formación de los individuos que desempeñan funciones profesionales y directivas (véase el cuadro 4). Tras la elevación de los requerimientos educacionales para el desempeño de esas funciones que siguió a la gran expansión del número de universidades y especialidades y al enorme crecimiento del Estado ocurrido en la década de los sesenta¹¹, se ha dado un proceso de «desprofesionalización» relativa. Esto está indudablemente ligado al patrón de expansión y retracción del empleo en el sector público¹², ya que el Estado peruano ha sido un empleador importante de profesionales¹³. Otra explicación, no del todo independiente de la anterior, radica en el deterioro de los ingresos de la PEA profesional, que puede haber llevado a los más educados a incursionar en actividades de menor starw ocupacional, pero de mayores retornos pecuniarios.

Cuadro 4

Educación de los ocupados como profesionales, técnicos, funcionarios o directivos de alto nivel: Perú 1972-1991
(en porcentajes)

	1972	1981	1985-6	1991
Puestos profesionales, técnicos o directivos	100.0	100.0	100.0	100.0
-ocupados por personas con educación superior completa	n.d.	70.5	42.4	45.5
-ocupados por personas con educación superior incompleta	n.d.	8.4	17.3	10.7
-ocupados por personas sin educación superior alguna	45.9	21.1	40.2	43.9

Fuentes: ver cuadro 2.

11. Durante ese decenio, que se inició con nueve universidades, se fundaron 22 nuevas instituciones y el número de especialidades pasó de 44 a 77 (GRADE 1990: pp. 26 y 27).

12. Parte del problema puede también radicar en la nomenclatura que se emplea en las estadísticas oficiales para clasificar los puestos de trabajo de los empleados estatales, que pueden tener que ver más con sus escalafones de pago y sus antigüedades que con la naturaleza de las funciones que realizan (por ejemplo, los «técnicos» administrativos).

13. Se ha estimado que en 1981 casi 60% de los profesionales trabajaban en la administración pública (Hurtado 1985: p.121).

Los ingresos de los profesionales

De acuerdo a un estudio realizado por Martín Carnoy en base a una encuesta hecha en 1972 por el Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP)¹⁴, el ingreso laboral mensual promedio de un profesional¹⁵ era aproximadamente 15,901 soles de ese entonces, unos 2,538 soles de agosto de 1991. La magnitud de la crisis de la economía peruana en las décadas siguientes queda graneada en los siguientes datos extraídos de la ENNIV: los ingresos reales de los graduados universitarios ocupados bajaron a 1,628 soles en 1986 y a 175 soles en 1991, lo que equivale a una reducción de 89.2%, mientras que la reducción total entre 1972 y 1991 llega a 93% (véase el cuadro 5)¹⁶. Los egresados de instituciones no universitarias, a su vez, vieron caer sus ingresos reales entre 1986 y 1991 en proporción muy cercana (91%). Mientras tanto, los ingresos de la población ocupada egresada de secundaria cayeron 87% y los de aquellos que no tenían ninguna educación superior cayeron 78%.

Cuadro 5
Ingresos mensuales promedio de la población ocupada con distintos niveles educativos: Perú 1972-1991

	1972			1985-86			1991		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C
Estudios universitarios completos	15901	2538	2074	7295	1628	1064	192	175	174
Estudios superiores no universitarios completos				5044	1126	736	116	102	105
Secundaria completa				2896	647	422	99	87	90
Sin educación superior alguna				1376	307	201	77	68	70

A=> en moneda corriente

B= en soles de agosto 1991, deflatado por el IPC de Lima Metropolitana

C= en soles de agosto 1991, deflatado por un índice de Precios corregido (Escobal, Seminario y Velarde 1993).

Fuente: Carnoy (s/f) y ENNIV 1985-86 y 1991.

14. Sólo se ha tenido acceso a un informe preliminar no citable de ese estudio, pero se ha recurrido a él a falta de mejor información disponible.

15. La muestra incluyó a 8,225 hombres que cursaron estudios universitarios -no se especifica si completos, aunque así lo sugiere el que se consideren profesionales- y que estaban ocupados.

16. En el cuadro 5 se plantea una medición alternativa del deterioro de los ingresos reales, calculado con un IPC corregido (Escobal, Velarde y Seminario 1993). Con el deflador alternativo la caída entre 1986 y 1991 de los ingresos de bs profesionales universitarios fue de 83.6%, y la de los no universitarios de 85.7%, mientras que la de los egresados de secundaria fue de 78.7% y los de la gente sin educación superior 65%. Es evidente que esta corrección del deflador que se ha venido utilizando (que aparentemente tiene problemas) no hace sino confirmar que la caída experimentada por los ingresos de todos los grupos ha sido, por decir lo menos, aparatosa.

PATRICIA ARREGUI

De lo anterior puede inferirse que, como ocurrió con los niveles de actividad y empleo, la dispersión de los ingresos por trabajo se redujo significativamente en el periodo revisado¹⁷. Esta redistribución positiva del ingreso resulta sin embargo, pobre consuelo frente a la magnitud del desastre¹⁸.

2. El caso de Lima Metropolitana: 1986-1992

Resulta especialmente interesante explorar con mayor detalle para el caso de Lima Metropolitana los diferenciales de empleo, *status* ocupacional e ingresos de la población con distintos tipos de educación superior, y los diferenciales entre éstos y la población sin estudios superiores. Circunscribir el análisis a Lima permite eliminar factores que posiblemente distorsionan las tendencias revisadas en la sección anterior, como podrían ser las diferencias regionales en los ingresos y en la variación de los precios. La base de datos que sustenta el análisis que sigue incluye encuestas realizadas en cinco de los ocho años inmediatamente pasados, y contiene información algo más detallada que la ENNIV en lo que respecta a la formación para el trabajo. Como se verá en el siguiente capítulo, ello permite distinguir los efectos que tiene la distinta formación que se imparte en cada modalidad de educación superior sobre las posibilidades de empleo e ingreso de los graduados.

Niveles de empleo de la población limeña

Lo primero que resalta al revisar los drásticos cambios experimentados en los últimos años en los niveles de empleo de la población limeña, es que el nivel general de actividad en Lima (véase el cuadro 6) es menor que el estimado para el conjunto del país. 38.2% de los limeños mayores de 14 años estaba fuera de la PEA en 1986, mientras que el porcentaje nacional fue de 28.4%. En 1991, el 44.5% inactivo de Lima sigue superando a un menos distante 40.3% para todo el Perú. Esto podría explicarse por las mayores oportunidades educativas ofrecidas en la capital, que promueven la prolongación del periodo de dependencia económica e inactividad, y los mayores ingresos de las familias capitalinas, que generarían el mismo efecto. Sin embargo, cabría esperar que el mayor desarrollo del área metropolitana asegurara mayores oportunidades de empleo para esa

17. Ello parece haber sido así, aun cuando la creciente reticencia de los estratos más altos a declarar sus ingresos reales y el que los grupos más educados están posiblemente subrepresentados en la muestra (véase el anexo 1) pueden haber sesgado los datos en alguna medida en esa dirección.

18. Por otro lado, como se verá más adelante, la información disponible para Lima para el año 1992 permite suponer que ya se inició una tendencia en sentido contrario.

Cuadro 6

Distribución de la población mayor de 14 años según nivel de empleo y actividad:
Lima 1986-1992*

	1986	1989	1990	1991	1992
Fuera de PEA	38.2	39.2	40.4	44.5	43.3
Económicamente activa	61.8	60.8	59.6	55.5	56.7
Desocupada	5.3	7.9	8.3	5.8	9.3
Subempleada	45.6	73.8	73.0	78.3	76.3
Adecuadamente empleada	49.1	18.2	18.6	16.0	14.4
PEA total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Al momento de elaborarse este informe no se disponía de los factores de expansión de la muestra, razón por la cual los porcentajes reportados se refieren a la muestra y no propiamente a la población que representa. Sin embargo, la comparación de estos datos con algunos publicados por la DGE-MTPS arroja diferencias minúsculas que no afectarían mayormente las conclusiones del análisis.

Elaborado en GRADE en base a encuestas anuales de la Dirección General de Empleo y Formación Profesional del Ministerio de Trabajo y Promoción Social (DGE-MTPS).

menor proporción que sí desea trabajar y busca empleo activamente. Se encuentra no obstante que los niveles de desocupación son más altos en Lima que en el conjunto del país.

Restringiendo la observación a Lima, se aprecia que hacia el final del periodo estudiado, 43.3% de la población de 14 años o más estaba fuera de la población económicamente activa (en 1986 el porcentaje había sido de 38.2%), mientras que 9.3% de la PEA estaba desempleada (5.3% en 1986). Así, tanto la inactividad -que además de la dedicación al estudio y a las labores domésticas, esconde un sustantivo desempleo¹⁹- como el desempleo abierto habían crecido significativamente. El aumento del subempleo y la constante disminución de la porción de la población adecuadamente empleada -ambos definidos según el nivel de ingreso obtenido por el trabajo y el tiempo dedicado a éste²⁰- no son menos llamativos.

Este proceso de deterioro de los índices de empleo en Lima no se ha dado de manera gradual, sino mediante cambios abruptos y erráticos, que corresponden

19. Estimaciones basadas en información extraída de la misma Encuesta de Hogares, sugieren que en 1992 una cuarta parte de la población inactiva deseaba trabajar, pero no buscaba empleo activamente por diversas razones.

20. Nótese que aquí no se está haciendo referencia a la utilización de las calificaciones obtenidas en ocupaciones que las requieren efectivamente, como se hizo anteriormente utilizando el término empleo «apropiado». Para mayor claridad al respecto, véase las definiciones en el anexo 3.

PATRICIA ARREGUI

a intentos de reflotamiento de la economía, a sus colapsos y a las severas medidas de ajuste que finalmente fueron aplicadas. Ello se hace evidente en la evolución de las tasas de variación anual de cada uno de los indicadores de niveles de empico (véase el cuadro 7). En este contexto, a primera vista parece que el impacto recesivo del programa de estabilización y ajuste no hizo sino agravar los problemas de los últimos años del gobierno de Alan García; en particular, llama la atención la altísima tasa de crecimiento del desempleo entre 1991 y 1992. Sin embargo, si en lugar de observar variaciones anuales se comparan las tasas de 1986 y 1990 y luego las de 1990 y 1992, se aprecia que el mayor costo social se dio antes de la aplicación del *shock*²¹: mientras el desempleo fue en 1992 12% mayor que en 1990, en 1990 había sido 56.6% mayor que en 1986; mientras que el porcentaje de subempleados creció 60.1% entre 1986 y 1990, sólo aumentó 4.5% entre 1990 y 1992.

Cuadro 7
Tasas de variación anual de los indicadores de actividad y empleo: Lima 1986-1992

	1986-1989*	1989-1990	1990-1991	1991-1992
Fuera de PEA	0.8	3.1	11.1	-2.7
Económicamente activa				
Desocupada	14.2	5.1	-30.1	60.3
Subempleada	17.4	-1.1	7.3	-2.6
Adecuadamente empleada	-28.2	2.2	-14.0	-10.0

* Tasa promedio anual, por falta de información.

Fuentes: ver cuadro 6.

De cualquier modo, los efectos que la recesión ha tenido sobre el empleo agregado no fueron similares para todos los segmentos de la oferta laboral (que tampoco tuvieron un mismo punto de partida). Al diferenciar a la población según nivel educativo (véase el cuadro 8), se observa, a pesar de la alta inestabilidad de las series, que la mayor parte del tiempo:

- el porcentaje de personas adecuadamente empleadas es generalmente mayor en el caso de quienes tenían educación superior que en el caso de quienes sólo completaron la secundaria (siendo excepciones quienes no completaron estudios técnicos y, en ocasiones, quienes cursaron estudios en institutos pedagógicos);

21. La encuesta se realizó a b largo de las tres semanas anteriores y tres posteriores al anuncio de su aplicación, el 8 de agosto de 1990.

- las oportunidades de encontrar empleo adecuado suelen mejorar a medida que se pasa de un nivel educativo completo a otro completo: de la primaria a la secundaria, de ésta a la educación superior pedagógica y a la tecnológica, y, mucho más notoriamente, de la secundaria a la educación universitaria;
- el porcentaje de adecuadamente empleados en el grupo de aquellos que han completado un nivel educativo suele ser mayor que el de aquellos que lo dejaron inconcluso; más aun, con cierta frecuencia es mayor que el de aquellos que dejaron inconclusos sus estudios en un nivel más alto²²;
- los que completaron un nivel educativo superior tienen siempre menores niveles de desempleo que quienes no lo completaron;
- la población con educación superior (particularmente quienes no la completaron), así como la que egresó de la secundaria, parece correr riesgos bastante mayores de desempleo abierto que los segmentos de más bajos niveles educativos, tendencia que parece haberse exacerbado hacia el fin del periodo de análisis para quienes hicieron estudios superiores no universitarios;
- quienes siguieron estudios superiores, y más claramente quienes los completaron, tienen mucho más bajos niveles de inactividad²³;
- una buena proporción de la población está siempre subempleada (por ingresos o por número de horas trabajadas)²⁴, pero la proporción es siempre ligeramente menor en el caso de los más educados y, entre éstos, en el caso de los universitarios²⁵.

22. Esto reforzaría de alguna manera la hipótesis credencialista que según algunos explica la relación entre educación e ingresos, y contradice los hallazgos de una encuesta a empresarios realizada por Interedu (1993). Sin embargo, el caso de los universitarios es una clara excepción a esta tendencia general, por lo menos durante los últimos años: algunos años de educación universitaria sí parecen mejorar las posibilidades de empleo adecuado respecto a las que tienen quienes sólo han completado la secundaria o la educación tecnológica.

23. Una ligera exploración, basada solamente en los datos para 1992, sugiere por otro lado que el desempleo encubierto como inactividad es mayor entre los más educados, incluyendo a los que completaron la secundaria, que entre la población en general. Esto significa que el verdadero nivel de inactividad (esto es, no participación en el mercado de trabajo) de los más educados es incluso menor que el indicado en el cuadro 8.

24. La línea divisoria entre subempleo y empleo adecuado la determina el Ministerio de Trabajo según el «salario mínimo legal de enero de 1967, indexado con la variación del índice de Precios al Consumidor a la fecha de la encuesta». Esto plantea un problema: como ya se dijo, la medición del IPC parece tener ciertas limitaciones, que estarían llevada a una sobreestimación del nivel de subempleo.

25. En 1992 se observa una reducción general del subempleo, que desafortunadamente corresponde no a mayores niveles de empleo adecuado, sino al crecimiento del desempleo para todos los grupos educativos.

Cuadro 8
 Nivel de actividad y empleo según nivel educativo: Lima, 1986 - 1992
 (En porcentaje)

	Adecuadamente Empleados					Subempleados					Desempleados					Fuera de PEA				
	1986	1989*	1990	1991	1992	1986	1989*	1990	1991	1992	1986	1989*	1990	1991	1992	1986	1989*	1990	1991	1992
Sin instrucción	32.51	20.60	15.78	12.24	13.23	61.26	73.53	81.59	87.76	80.87	6.25	5.87	2.63	n.d	5.8	51.52	54.36	52.80	60.80	57.76
Primaria incompleta	42.10	7.37	12.59	8.34	8.30	55.38	86.17	80.32	89.04	85.70	2.54	6.44	7.09	2.63	5.98	34.58	42.59	37.90	40.78	43.34
Primaria completa	43.99	15.46	11.48	10.09	6.33	53.15	79.08	80.96	85.15	84.75	2.85	5.44	7.57	4.76	8.91	37.65	39.92	40.92	44.91	43.80
Secundaria incompleta	38.86	14.43	13.83	9.51	6.67	55.43	75.88	76.82	83.71	83.58	5.73	9.67	9.38	6.78	9.75	49.20	51.20	51.90	62.67	57.42
Secundaria completa	47.25	16.14	16.13	14.40	10.16	45.40	74.83	74.91	78.53	79.85	7.34	9.05	8.96	7.06	9.99	36.28	36.11	38.50	41.68	39.16
EDUCACIÓN SUPERIOR																				
Pedagógica incompleta	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	100.00	n.d	87.50	100.00	49.99	n.d	n.d	12.50	n.d	49.99	66.67	n.d	20.00	20.00	33.33
Pedagógica completa	49.99	n.d.	11.11	n.d.	22.23	49.99	n.d.	83.33	93.75	55.56	n.d.	n.d.	5.56	6.25	22.23	28.57	n.d.	30.77	36.00	53.85
Tecnológica completa	69.29	12.50	20.74	16.12	17.13	28.22	80.36	69.68	78.62	71.24	2.49	7.14	9.58	5.26	11.65	27.84	21.13	21.99	24.19	27.72
Universitaria incompleta	58.40	22.89	26.26	20.34	19.48	34.52	70.55	65.89	72.68	67.79	7.08	6.54	7.83	6.98	12.72	40.84	42.78	45.20	53.01	61.56
Universitaria completa	78.45	35.46	42.48	35.10	43.10	17.07	59.77	52.08	61.01	51.51	4.49	4.78	5.44	3.90	5.39	12.11	19.94	20.25	22.56	21.09
Población total 10%	49.06	18.26	18.65	15.97	14.40	45.60	73.84	73.01	78.29	76.30	5.34	7.90	8.34	5.76	9.30	38.16	39.25	40.38	44.46	43.34

FUENTE: Encuesta de Hogares, Ministerio de Trabajo (DGE) 1986, 1990, 1991 y 1992.
 Encuesta de Hogares de 1989 proporcionada por el IEP.

(*) Los datos de Educación Superior Tecnológica incluyen Educación Superior Pedagógica.

Niveles de ingresos por trabajo de la población limeña

Junto al deterioro de los niveles de empleo, los ingresos mensuales por trabajo han sufrido un mayúsculo descalabro: entre 1986 y 1992 el ingreso real promedio para toda la población ocupada cayó de 473 a 190 soles (de agosto de 1991), habiendo tocado su punto más bajo en 1991 (162 soles). En agosto de 1991, el costo mensual de una canasta básica de consumo para una familia de seis personas, incluyendo únicamente mínimos requerimientos de alimentos, movilidad y kerosene, era de 202.12 soles²⁶.

Al igual que en el caso del empleo pero con mayor nitidez, se observa a lo largo de todo el periodo revisado una relación positiva entre nivel educativo y nivel de ingresos de la PEA ocupada (véase el cuadro 9). Se constata asimismo que el completar cualquier nivel educativo repercute significativamente sobre el nivel de ingresos (tal como lo hacía sobre el nivel de empleo). En cambio, adquirir algunos años de formación profesional sin completarla no parece aportar a la mejora de los ingresos; al contrario, lo que se observa frecuentemente es que el ingreso promedio en un nivel completo es mayor que el ingreso promedio en el inmediatamente superior incompleto.

Aunque la volatilidad de las cifras dificulta la apreciación de tendencias, puede advertirse que la caída relativa en los ingresos reales de los graduados de educación superior, tanto durante el periodo hiperinflacionario como después del *shocky* fue mayor que la de todos los demás grupos. Incluso con la estabilización lograda hacia 1992, y con una mayor recuperación relativa que otros grupos, los ingresos de los graduados universitarios equivalieron a sólo 40% de su nivel de 1986; los de los técnicos a sólo 33%; los de los maestros egresados de los pedagógicos²⁷ a sólo 28%.

Pese a la caída, los profesionales universitarios mantuvieron en todo momento diferencias significativas de ingresos con todas las otras categorías. Los técnicos tuvieron también ingresos mayores que los demás grupos, pero las diferencias fueron poco significativas²⁸. Mientras tanto, los maestros sólo superaron -y muy escasamente- a quienes no tuvieron instrucción alguna, lo cual es particularmente grave.

26. Según Cuánto S.A. (Webb y Fernández Baca 1992: 569), esta canasta satisfacía los requerimientos nutricionales recomendados por el Instituto Nacional de Nutrición del Ministerio de Salud.

27. De éstos sólo hay 39 casos en la muestra de 1991, 14 de ellos empleados, lo cual obliga a tratar el dato con cautela.

28. Los diferenciales de ingreso entre quienes tienen estudios universitarios completos y quienes tienen cualquier otro nivel educativo son significativos ($p < .05$). En cambio, los ingresos promedio de quienes completaron la formación superior tecnológica sólo son significativamente distintos a los de aquellos que tienen secundaria incompleta o menor nivel educativo. Cabe mencionar que un gran porcentaje de quienes siguieron carreras técnicas o profesionales tienen más de una ocupación (68 y 77% respectivamente), proporción mayor que la de quienes tuvieron formación laboral de menor nivel (66%), situación que no experimentó mayor cambio entre 1986 y 1991. Sin embargo, el

Cuadro 9
Ingresos mensuales promedio según nivel educativo de la PEA ocupada: Lima,
1986-1992*

Nivel Educativo	1986	1989	1990 **	1991	1992
Sin instrucción	212	90	133	66	89
Primaria incompleta	312	107	208	93	111
Primaria completa	367	144	210	123	109
Secundaria incompleta	291	129	216	117	116
Secundaria completa	466	84	259	147	165
Superior pedagógica*** incompleta	153	n.d.	137	84	121
Superior pedagógica completa	538	n.d.	260	70	153
Superior tecnológica incompleta	419	178 ****	308	136	192
Superior tecnológica completa	712	169 ****	337	185	233
Superior universitaria incompleta	496	203	367	187	239
Superior universitaria completa	1072	293	572	312	429
PEA total	473	180	287	162	190

* En soles de agosto de 1991. Las cifras en cursivas son aquellos ingresos que cubrían la canasta mínima familiar de agosto de 1991.

** Los ingresos mensuales estimados para este año estarían fuertemente sesgados por grandes aumentos salariales otorgados en los meses anteriores (periodo electoral).

*** Las distintas categorías de educación superior se establecieron combinando las respuestas a las preguntas sobre máximo nivel educativo, sobre la institución donde se recibió formación para el trabajo y sobre la profesión u oficio para la cual se preparó el encuestado. En 1989 el cuestionario no incluyó preguntas sobre formación para el trabajo, por lo cual no se ha podido distinguir entre educación superior tecnológica y pedagógica.

**** Corresponden a toda la educación superior no universitaria.

Elaborado en GRADE con las bases de datos de las Encuestas de Hogares del Ministerio de Trabajo.

Si se toma como base de referencia anual el ingreso promedio de quienes tenían sólo secundaria completa (véase el cuadro 10), queda claro que quien completó estudios universitarios estaba en 1992, en promedio y pese a la enorme caída relativa de sus ingresos descrita anteriormente, en bastante mejor posición que otras personas para ganarse la vida. A lo largo de todo el periodo (excepto en 1989), tuvo ingresos que doblaron largamente los de los egresados de secundaria. En cambio, la ventaja de otros tipos de profesionales y técnicos era mucho menor y menos sostenida²⁹.

reducido rango de las diferencias en horas trabajadas en promedio por las personas de distintos niveles educativos permite descartar la hipótesis de que la diferencia de ingresos pueda atribuirse a una mayor o menor dedicación al trabajo.

29. Para dar una idea de los niveles de ingresos en el Perú, se ha estimado que en 1991 a un profesional promedio le hubiera tomado 17 meses (dejando de comer él y su familia, y suponiendo el

Cuadro 10

Ingresos mensuales promedio de la población ocupada con educación superior, relativos a la población con secundaria completa (=100): Lima, 1986-1992

Nivel Educativo	1986	1989	1990	1991	1992
Secundaria completa	100	100	100	100	100
Superior pedagógica incompleta	33	n.d.	53	58	73
Superior pedagógica completa	115	n.d.	100	48	92
Superior tecnológica incompleta	90	97	119	93	116
Superior tecnológica completa	153	92	130	126	141
Superior universitaria incompleta	106	110	141	128	145
Superior universitaria completa*	230	159	221	213	260
PEA total	101	98	111	111	115

Si se utilizara la mediana -en lugar del promedio- de los ingresos, los ingresos relativos de los graduados universitarios para cada uno de los años incluidos serían 158, 167, 187, 194 y 207, respectivamente.

Ver, además, las notas del cuadro 9.

Elaborado en GRADE con las bases de datos de las Encuestas de Hogares del Ministerio de Trabajo.

3. Validez de las relaciones entre educación, empleo, ocupación e ingresos para el caso de Lima

Para precisar mejor el grado de influencia del nivel educativo en el logro de empleo, ocupación e ingresos adecuados, es conveniente aislar los efectos simultáneos de otras variables que pueden estar influyendo tanto sobre el nivel educativo alcanzado como también directamente sobre la participación y el desempeño en el mercado de trabajo. Ejemplo de estos factores son el sexo y la edad, o la experiencia previa de trabajo. A continuación se evalúa someramente el posible impacto de dichos factores, con el propósito de ver si se mantiene el poder explicativo del nivel educativo.

reembolso de las retenciones tributarias) cubrir el costo del automóvil nuevo más barato que había entonces en el mercado (7.290 dólares), 36 meses a quien sólo culminó su secundaria, 29 meses al técnico, mientras que a un docente le hubiera demandado más de setenta meses. Resulta desolador el contraste con el hecho que un adolescente norteamericano, sirviendo hamburguesas durante ocho horas diarias seis días a la semana, puede ahorrar lo suficiente para comprar un auto coreano en unos seis meses.

PATRICIA ARREGUI

Género, educación e ingresos

Si bien hay una presencia relativamente mayor de hombres entre quienes terminaron carreras universitarias y tecnológicas que entre quienes sólo completaron la secundaria, las diferencias respectivas son demasiado pequeñas (69 y 66% frente a 65% de los egresados secundarios) como para poder justificar las diferencias de ingresos promedio de esos grupos. Asimismo, cuando se restringe el análisis a la población masculina se encuentra que los diferenciales entre los niveles educativos son bastante similares a los encontrados para la población en general (compárese los cuadros 10 y 11).

Cuadro 11
Ingresos mensuales promedio de la población masculina ocupada con educación superior, relativos a la población masculina con secundaria completa (=100):
Lima, 1986-1992

Nivel Educativo	1986	1992
Secundaria completa	100	100
Superior pedagógica incompleta	14	62
Superior pedagógica completa	72	84
Superior tecnológica incompleta	89	101
Superior tecnológica completa	159	129
Superior universitaria incompleta	103	149
Superior universitaria completa	235	261
PEA total	110	120

Elaborado en GRADE con las bases de datos de las Encuestas de Hogares del Ministerio de Trabajo.

Quizás la única diferencia notable sea los bastante menores ingresos relativos de los varones que cursaron carreras pedagógicas en instituciones no universitarias. Ello desvirtuaría de alguna manera la idea de que los bajos ingresos promedio del grupo de egresados de institutos pedagógicos se debería básicamente a que está compuesto en un 86% por mujeres³⁰. Sin embargo, el número de casos en ambos años es demasiado pequeño para poder ser concluyente.

En conclusión, no puede atribuirse los diferenciales de ingresos encontrados entre personas con distintos niveles educativos a diferencias en la composición

30. Obviamente es posible que haya un problema de selección, y que los parámetros de las remuneraciones en ese sector estén determinados por el hecho que quienes definen la política de remuneraciones magisteriales conocen la mayor actividad de mujeres en el rubro, y anticipan por tanto una mayor disposición a aceptar menores sueldos.

por género de los grupos que logran alcanzar mayores niveles educacionales. Esto refuerza la evidencia a favor de un impacto positivo (e incluso creciente) del nivel y tipo de educación sobre los niveles de ingreso.

Género, educación y empleo

Un ejercicio similar al anterior, pero referido a los niveles de empleo mostró que las ventajas para encontrar empleo que tenían quienes cursaron estudios superiores respecto a los egresados de secundaria desaparecieron entre 1986 y 1992, excepto para los que completaron los estudios universitarios. Sin embargo, al restringirse la muestra a sólo la población masculina, se encuentra que tanto los egresados de la universidad como los de institutos superiores tecnológicos mantuvieron un buen margen de ventaja sobre los egresados de secundaria, e incluso lo elevaron en el caso de los universitarios (véase el cuadro 12). Esto sugiere que la variable género sí podría estar vinculada al crecimiento relativo de los niveles de desempleo de los grupos con mayores niveles educativo³¹.

Cuadro 12
Tasas de desempleo de la PEA ocupada con educación superior,
relativas a las tasas de desempleo de la PEA con secundaria completa (=100):
Lima 1986-1992

	1986		1992	
	PEA total	PEA masculina	PEA total	PEA masculina
Secundaria completa	100	100	100	100
Superior tecnológica incompleta	109	26	126	145
Superior tecnológica completa	34	11	117	83
Superior universitaria incompleta	96	76	127	124
Superior universitaria completa	61	49	54	44
PEA total	73	64	94	83

Elaborado en GRADE con las bases de datos de las Encuestas de Hogares del Ministerio de Trabajo.

31. Sería necesario verificar si hubo un incremento significativo de mujeres en la PEA con mayores niveles educativos, o si más mujeres perdieron sus puestos de trabajo durante la recesión. Esta es en todo caso una cuestión cuya exploración queda pendiente.

Edad, educación e ingresos

Las diferencias entre las edades promedio de la población comprendida en cada nivel educativo -y por lo tanto las diferencias en experiencia laboral- no parecen explicar las diferencias de empleo e ingresos entre los grupos con distintos tipos de educación superior, y entre estos y la población que sólo completó la secundaria. En efecto, para todos los grupos y años considerados, el promedio de edad de la muestra sólo fluctuó entre 33 y 42 años, siendo los mayores los egresados de los pedagógicos, cuyos ingresos son los más bajos.

Otra manera de establecer si la edad es determinante es haciendo un corte por grupos de edad. Si las diferencias de ingresos observadas entre los más y los menos educados no fueran otra cosa que un reflejo de las diferentes edades promedio de cada grupo, los diferenciales entre personas con mayores niveles educativos deberían reducirse al interior de cada grupo de edad. Esto sin embargo sólo ocurre en magnitudes muy discretas (véase el cuadro 13). En 1992, por ejemplo, en todos los grupos de edad, los ingresos de los graduados casi o más que duplicaban los de los egresados de secundaria, proporción similar a la que se encuentra en la población total. Similarmente, los egresados de institutos superiores tecnológicos de distintas edades tienen ingresos entre 20 y 53% más altos que los de los egresados de secundaria. El caso de los egresados de los institutos pedagógicos se muestra más errático, siendo más altos que los de los que sólo completaron secundaria en algunos grupos etáreos, pero menores en el rango de 30 a 39 años (como lo son en promedio para el total de personas con ese tipo de formación, sin considerar su edad).

Todo esto sugiere que el factor edad, que frecuentemente se utiliza como indicador de experiencia, no explica mayormente la capacidad de generar ingresos

Cuadro 13

Ingresos mensuales de la población ocupada con educación superior, relativos a la población ocupada con secundaria completa (=100), según grupos etáreos: Lima 1992

Edad	Total	20 a 29	30 a 39	40 a 49	50 o más
Nivel educativo					
Secundaria completa	100	100	100	100	100
Educación superior					
Pedagógica completa	92	122	42	108	n.d.
Tecnológica completa	141	120	139	131	153
Universitaria completa	260	193	219	274	201

* Incluye educación superior tecnológica y pedagógica.

Elaborado en GRADE con las bases de datos de las Encuestas del Ministerio de Trabajo.

mayores de los más educados, y, por lo tanto, no resta fuerza a la hipótesis del impacto de la educación.

Los datos muestran también que los ingresos de los más educados-particularmente los de los graduados universitarios, en menor grado los de los técnicos, y con la lamentable excepción de los egresados de los pedagógicos- son bastante más altos desde el inicio de la carrera laboral. Estas diferencias son especialmente notables si se considera que es posible que las personas con menos educación formal hayan tenido a cambio más experiencia de trabajo. Se aprecia también que los diferenciales aumentan con la edad³², lo que significa que la acumulación de experiencia implicada en la mayor edad no llega a neutralizar el impacto de los mayores niveles educativos sobre los ingresos.

Edad, educación y empleo

Tal como ocurrió a lo largo de todo el período para el conjunto de la población, cuando se divide ésta por grupos de edad se observa un menor nivel de desempleo entre los graduados universitarios que entre los egresados de secundaria. Cabe destacar que los diferenciales entre estos dos niveles educativos son más reducidos al interior de los grupos etáreos que en la población en general (salvo en el caso de los mayores de 50 años). En el caso de los egresados de la educación superior tecnológica, los niveles de desempleo son por el contrario más altos que los de los egresados de secundaria (excepto, nuevamente, entre los mayores de 50). Sin embargo, y a diferencia del caso anterior, los diferenciales son bastante similares al exhibido por la población en general en todos los grupos de edad, con excepción del de 40 a 49 años (véase el cuadro 14).

Aunque mixta, la evidencia sugiere que la relación entre empleo y educación sí puede estar condicionada en grado importante por la estructura de edades de la población.

Evidentemente, ésta es una cuestión que debe ser analizada con más cuidado, utilizando marcos teóricos e hipótesis bien definidas, además de técnicas estadísticas apropiadas. Son necesarios además estudios que examinen simultáneamente la interacción entre origen socioeconómico, habilidades naturales y elección de algún tipo de educación superior, para evaluar en qué medida esas variables podrían estar afectando la relación entre educación superior, empleo e ingresos. Desafortunadamente, no existen actualmente en el Perú bases de datos apropiadas para la realización de ese tipo de trabajos.

32. Esto resta fuerza a la idea del credencialismo, pudiendo considerarse evidencia de que la educación formal aumenta la productividad y los ingresos al generar una mejor capacidad de aprendizaje permanente.

PATRICIA ARREGUI

Cuadro 14
Nivel de desempleo de la PEA con educación superior, en relación al desempleo de la PEA con secundaria completa (=100), según grupos etáreos: Lima 1992

Nivel educativo	Edad:	Total	20 a 29	30 a 39	40 a 49	50 o más
Secundaria completa		100	100	100	100	100
Educación Superior*						
Tecnológica completa		117	118	114	195	84
Universitaria completa		54	72	69	75	46

* Se ha excluido la educación superior pedagógica por el escaso número de casos recogidos por las muestras de esos dos años^

Elaborado en GRADE con las bases de datos de las Encuestas del Ministerio de Trabajo.

4. La concordancia entre formación y ocupación principal para el caso de Lima Metropolitana

Toca ahora analizar la concordancia entre el tipo de ocupación de las personas y el nivel de formación recibida, para el caso de Lima. Esta aproximación a los niveles de empleo «apropiado», operacional aunque no conceptualmente distinta a la utilizada en secciones anteriores de este texto, se hará usando información sobre el número de personas que están ocupadas en la misma profesión u oficio para los cuales se prepararon, aquellas que están ocupadas en profesiones u oficios distintos pero del mismo nivel³³ y aquellas ocupadas en funciones por encima o por debajo de las calificaciones que obtuvieron³⁴.

33. Son ocupaciones del mismo nivel aquellas cuyos requerimientos mínimos de formación (en términos de tipo de institución y extensión de los estudios o el entrenamiento) coinciden con los de la ocupación para la cual se obtuvo preparación. Aquí se ha utilizado tres niveles de requisitos de formación para el trabajo: universitario, superior no universitario o técnico, y escolaridad básica o no superior (se supone aquí que para el buen desempeño de un ciudadano en la sociedad moderna es indispensable esta última, lo que no significa necesariamente que ella deba ser del mismo número de años que el actual sistema recomienda, o que deba ser escolarizada).

34. La base para el análisis en esta sección son las encuestas de niveles de empleo del Ministerio de Trabajo, que contienen datos tanto sobre la ocupación principal del encuestado como sobre «la profesión u oficio en que se ha preparado». Estas respuestas han sido «codificadas en el marco de este estudio según el nivel educativo mínimamente requerido para formar a una persona para dicha ocupación, independientemente de la institución en la cual se recibió dicha formación. En el anexo 2 aparece la distribución de las ocupaciones según el nivel de formación requerido, tal como han sido agrupadas para fines de este trabajo. La única excepción fue hecha en el caso de los docentes, quienes son diferenciados de acuerdo a si se calificaron en una universidad o en una escuela normal o instituto pedagógico superior.

Las cifras muestran que entre 1986 y 1991 la oportunidad de trabajar en la misma ocupación para la cual se obtuvo formación disminuyó para aquellos que se prepararon para ejercer profesiones de nivel universitario y, en mayor grado, para quienes sólo tuvieron una formación laboral de nivel no superior. En cambio, los técnicos tuvieron mayores oportunidades de ejercer sus oficios (véase el cuadro 15). Similarmente, quienes se prepararon para ejercer profesiones de nivel universitario tuvieron en 1991 menos oportunidades de encontrar ocupaciones alternativas del mismo nivel, a diferencia de quienes cursaron carreras intermedias, que vieron incrementarse esas oportunidades. De otro lado, mientras quienes tuvieron formación de nivel universitario vieron crecer el porcentaje de los suyos ocupados en empleos que no requerían sus altas calificaciones, disminuyó el porcentaje de técnicos trabajando en ocupaciones que requerían calificación menor³⁵.

Cuadro 15
Concordancia entre formación para el trabajo y ocupación principal
de la población empleada: Lima, 1986 y 1991

Profesión u oficio para la cual se recibió preparación	Total ocupados (muestra)	Ocupados en lo mismo	Ocupación principal				
			Lo mismo o del mismo nivel	Algo encima	Muy encima	Algo debajo	Muy debajo
1986							
De nivel universitario	414	43%	57%	—	—	9%	34%
De nivel superior no universitario	536	42%	46%	3%	—	51%	—
De nivel básico, no superior	2304	77%	99%	<1%	<1%	—	—
1991							
De nivel universitario	519	40%	50%	—	—	8%	41%
De nivel superior no universitario	337	48%	54%	4%	—	42%	—
De nivel básico, no superior	1091	55%	98%	1%	1%	—	—

Elaborado en GRADE con las bases de datos de las Encuestas de Hogares del Ministerio de Trabajo.

En resumen, parece que los profesionales, a la inversa de los técnicos, tuvieron menos éxito en 1991 que en 1986 encontrando empleo en ocupaciones para las que se formaron, o en ocupaciones del mismo nivel³⁶. Sin embargo,

35. Evidentemente, las opciones por debajo de la calificación intermedia son bastante menores, lo que reduce la probabilidad de encontrar empleo en esos niveles. Frente a ello, no queda sino el desempleo o la inactividad.

36. De otro lado, el nivel de «empleo apropiado para las calificaciones» (es decir, el empleo en ocupaciones tipificadas como profesionales o técnicas, altos funcionarios o directivos) de quienes tuvieron formación superior es algo más bajo en Lima que en el país en general, lo que resultaría

PATRICIA ARREGUI

como ya se ha visto, sí fueron más capaces que los técnicos de conseguir algún empleo y de conseguir mayores ingresos promedio, aun a costa de desempeñarse en funciones que no requerían necesariamente su nivel de calificación.

Los casos de algunas ocupaciones específicas[^]

Entre 1986 y 1992, la gran mayoría de grupos profesionales vieron reducirse sus ingresos mensuales promedio, cayendo su capacidad adquisitiva a menos de la mitad³⁸. Sin embargo, conviene resaltar que esos promedios esconden muchas diferencias³⁹, parte de las cuales tienen que ver con la naturaleza de la ocupación que efectivamente desempeñan los que recibieron formación para una profesión u oficio. Mientras algunos encuentran empleos que están por debajo de su nivel de calificación (que suelen -salvo raras excepciones- generar ingresos menores), otros las encuentran en rubros que parecerían requerir mayores calificaciones formales que las que se tiene (véase el cuadro 16).

En lo que se refiere al desempleo, es particularmente difícil distinguir una tendencia, dado el número relativamente pequeño de profesionales de la muestra en esta situación⁴⁰. Sin embargo, hay que resaltar que también se incrementó el nivel de actividad en la mayor parte de las profesiones (esto es, se redujo el porcentaje de personas fuera de la PEA), con la excepción de maestros y psicólogos⁴¹. En las carreras de nivel intermedio, en cambio, el mayor desempleo se vio agravado por una reducción de la actividad en algunas de ellas

explicable por la mayor diversidad de oportunidades de generación de ingresos en otro tipo de actividades disponible en la ciudad capital.

37. Se trabaja a continuación con las carreras que registraron los mayores niveles de matrícula en las instituciones de educación superior durante años recientes.

38. Excepto los que estudiaron ingeniería industrial y economía, cuyas caídas iniciales fueron menos dramáticas y su recuperación más rápida. Más notable aun es el caso de los ingenieros electricistas de la muestra, cuyos ingresos cayeron relativamente poco en 1991 y se incrementaron por encima del nivel de 1986 en 1992.

39. Eliminando casos realmente anómalos, el mayor ingreso total por trabajo obtenido en 1992 por alguien que estudió contabilidad fue 3,538% mayor que el menor ingreso percibido por cualquiera de ellos (1093 contra 30 soles de agosto de 1991); el rango de ingresos de los administradores iba de 26 a 865 soles, y el de los analistas de sistemas de 43 a 734 soles.

40. Basta que uno o dos casos más pasen a la condición de desempleados de una fecha a la otra para que los porcentajes respectivos experimenten grandes cambios. Si por esa razón se elimina el caso de los biólogos, se aprecia un incremento promedio de 0.7 puntos porcentuales del desempleo entre los que se prepararon para ejercer ocupaciones de nivel universitario y un incremento bastante mayor, de 2 puntos porcentuales, entre los que se formaron para carreras técnicas.

41. El caso de los psicólogos resulta particularmente grave, pues los que estaban desempleados o fuera de PEA pasaron de 23% a 53% del total. El caso de los maestros, 29% de los cuales estaban inactivos en 1991 (en comparación con 16% en 1986), aunque de menor intensidad, puede tener repercusiones sociales mucho más graves.

Cuadro 16
Ingresos y concordancia entre formación para el trabajo y ocupación principal
(en porcentajes del total de casos)*

Profesión u oficio para el cual se recibió preparación	Ingresos promedio S/-	Ocupados en lo mismo		Lo mismo igual nivel		Encima		Algo Debajo		Muy debajo		Fuera de PEA	
		%	S/.	%	S/.	%	S/.	%	S/.	%	S/.		
Nivel universitario													
1986													
Abogacía	1171	29%	1718	51%	1465	0%	—	3%	781	26%	626	0%	20%
Administración	982	12%	1163	28%	1248	0%	—	4%	843	48%	841	3%	17%
Contabilidad	1100	41%	946	47%	1189	0%	—	4%	501	27%	1024	4%	19%
Economía	791	16%	1963	29%	853	0%	—	2%	205	47%	779	2%	20%
Educación (**)	584	51%	616	60%	650	0%	—	13%	572	11%	232	0%	16%
Análisis de sistemas	1094	17%	1397	17%	1397	0%	—	33%	1310	33%	726	0%	17%
Ingeniería eléctrica	522	33%	752	33%	752	0%	—	0%	—	33%	291	11%	22%
Ingeniería industrial	782	5%	454	30%	1215	0%	—	20%	298	15%	559	15%	20%
Ingeniería mecánica	2823	31%	1799	46%	3656	0%	—	0%	—	15%	324	0%	38%
Enfermería	603	41%	672	41%	672	0%	—	0%	—	15%	413	7%	37%
Medicina	1148	65%	1154	71%	1169	0%	—	0%	—	6%	893	0%	24%
Psicología	581	38%	376	38%	376	0%	—	5%	283	33%	859	10%	14%
1991													
Abogacía	311	38%	480	54%	408	0%	—	3%	107	30%	155	3%	11%
Administración	335	27%	387	30%	494	0%	—	6%	357	51%	240	2%	10%
Contabilidad	315	30%	340	32%	383	0%	—	8%	291	38%	315	2%	19%
Economía	374	24%	448	29%	424	0%	—	4%	295	51%	354	7%	9%
Educación (**)	160	55%	166	56%	178	0%	—	6%	91	9%	107	0%	29%
Análisis de sistemas	266	18%	630	21%	541	0%	—	12%	180	33%	122	6%	27%
Ingeniería eléctrica	415	100%	415	100%	415	0%	—	0%	—	0%	—	0%	0%
Ingeniería industrial	359	29%	417	29%	489	0%	—	18%	322	18%	252	18%	6%
Ingeniería mecánica	375	31%	422	54%	401	0%	—	8%	363	15%	288	8%	15%
Enfermería	118	49%	127	49%	127	0%	—	0%	—	18%	93	2%	31%
Medicina	286	70%	300	70%	300	0%	—	0%	—	7%	126	7%	13%
Psicología	168	18%	190	18%	190	0%	—	6%	336	24%	109	12%	41%
1992													
Abogacía	415	40%	438	49%	484	0%	—	6%	271	21%	292	8%	17%
Administración	382	4%	541	19%	575	0%	—	6%	226	55%	332	4%	16%
Contabilidad	344	29%	368	36%	518	0%	—	7%	260	35%	181	4%	18%
Economía	580	25%	567	32%	770	0%	—	4%	147	47%	484	6%	11%
Educación (**)	285	47%	177	53%	350	0%	—	10%	127	14%	155	2%	20%
Análisis de sistemas	273	17%	417	17%	417	0%	—	7%	665	39%	137	15%	22%
Ingeniería eléctrica	709	11%	2253	56%	890	0%	—	22%	573	11%	72	0%	11%
Ingeniería industrial	482	12%	425	36%	594	0%	—	16%	415	24%	358	4%	20%
Ingeniería mecánica	508	20%	713	33%	516	0%	—	0%	0	47%	502	0%	20%
Enfermería	149	47%	176	47%	176	0%	—	0%	0	18%	76	0%	35%
Medicina	397	82%	397	82%	397	0%	—	0%	0	0%	0	6%	12%
Psicología	142	2%	128	8%	128	0%	—	15%	180	27%	124	4%	46%

PATRICIA ARREGUI

Profesión a oficio para el cual se recibió preparación	Ingresos promedio		Ocupados en tomismo		Lo mismo o igual nivel		Encima		Algo Debajo		Muy debajo		Desocupado	Fuera de PEA
	S/.	%	S/.	%	S/.	%	S/.	%	S/.	%	S/.	%		
Nivel superior no universitario														
1986														
Administración	722	6%	423	6%	423	4%	1954	65%	673	0%	-	2%	22%	
Contabilidad	531	10%	433	13%	402	1%	1116	54%	548	0%	-	5%	28%	
Educación (**)	427	39%	404	44%	396	3%	1105	15%	378	0%	—	4%	34%	
Electricidad	549	35%	642	35%	642	5%	829	42%	435	0%	-	1%	16%	
Mecánica	704	48%	786	49%	777	0%	—	39%	613	0%	-	2%	10%	
Auxiliar enfermería	262	21%	314	22%	324	0%	—	—	—	—	—	—	—	
1991														
Administración	166	11%	281	6%	211	0%	—	56%	153	0%	—	17%	11%	
Contabilidad	191	* 8%	173	13%	172	4%	187	33%	198	0%	—	8%	38%	
Educación (**)	95	36%	80	43%	80	5%	172	14%	135	0%	-	4%	36%	
Electricidad	199	39%	212	35%	212	2%	295	43%	183	0%	—	5%	7%	
Mecánica	207	35%	197	49%	197	0%	—	40%	215	0%	—	2%	19%	
Auxiliar enfermería	96	24%	86	22%	97	2%	63	30%	97	0%	—	3%	40%	
1992														
Administración	278	10%	267	12%	266	0%	—	69%	280	0%	-	8%	12%	
Contabilidad	590	9%	187	10%	173	1%	506	46%	684	0%	—	10%	33%	
Educación (**)	139	40%	143	40%	143	2%	253	12%	111	0%	—	8%	39%	
Electricidad	211	67%	212	72%	223	0%	—	17%	156	0%	—	6%	6%	
Mecánica	229	44%	323	56%	258	0%	—	44%	192	0%	—	0%	0%	
Auxiliar enfermería	126	16%	135	16%	135	1%	132	24%	119	0%	—	11%	48%	

* Los ingresos promedio se refieren sólo a los ocupados, aunque los porcentajes de personas en cada categoría se refieren al total de la muestra (y no sólo a la PEA). Todos los ingresos están expresados en soles de agosto de 1991.

** Por restricciones impuestas por la base de datos, aquí se ha diferenciado entre aquellos que se prepararon para ser maestros secundarios o de educación superior (por ejemplo, profesores de educación tecnológica), que se han clasificado como de nivel universitario, y lo que se prepararon para ser maestros de inicial o primaria, clasificados dentro del nivel superior no universitario.

Elaborado en GRADE con la base de datos de las Encuestas de Hogares para la Medición de Niveles de Empleo en Lima Metropolitana de 1986 y 1991.

(aunque el promedio se mantuvo en los mismos niveles). Tomando todas las carreras en conjunto, sin embargo, la crisis parece haber reducido el porcentaje de inactivos -voluntarios e involuntarios, potencialmente activos o no.

En conjunto, para las carreras analizadas y durante los tres años seleccionados, generalmente no más de 40% de las personas que se prepararon para ejercerlas lo hacían efectivamente⁴². Entre quienes se prepararon para carreras de nivel universitario, algunos lograban dedicarse a otras ocupaciones del mismo nivel, aunque en especialidades distintas; con relativa frecuencia, lograban obtener

42. Las excepciones fueron medicina, enfermería y educación, tres ocupaciones con un fuerte elemento de vocación, como también podría serlo el oficio de mecánica.

ingresos algo mayores que sus colegas dedicados a ejercer sus carreras originales. Sumados ambos segmentos, resulta que aproximadamente 45% de los que se prepararon para el ejercicio de una profesión de nivel universitario tuvieron ocupaciones de nivel «apropiado» a lo largo del periodo en cuestión. Los ingresos promedio de este grupo -con la reiterada excepción de los psicólogos- son siempre mayores que los obtenidos por personas dedicadas a actividades de menor nivel.

Quienes se prepararon para ejercer ocupaciones de nivel intermedio tuvieron en promedio una menor proporción (27%) de personas trabajando en su campo de especialización, aunque hacia el fin del periodo revisado las oportunidades parecen haber mejorado. En este caso, los pocos que encontraban empleo en otra especialidad del mismo nivel, sólo excepcionalmente lograban obtener ingresos mayores que sus colegas dedicados a ejercer sus carreras originales. Sin embargo, también hay algunos que logran desempeñarse en ocupaciones que normalmente exigen una formación de nivel superior a la que formalmente tienen, logrando así aumentar sus ingresos por trabajo.

En buena cuenta, todo lo anterior implica que menos de la mitad de quienes recibieron formación profesional completa o incompleta, de nivel técnico o universitario, están ejerciendo ocupaciones que requieren necesariamente esa formación y gozan de los mejores ingresos que ellas suelen generar⁴³. El resto está empleado como oficinistas o administradores de menor nivel, o se dedican al comercio u otras actividades de servicios. Vale la pena notar, sin embargo, que si bien estos últimos generalmente ganan menos que sus compañeros de estudios, suelen ganar más que los que ejercen las mismas ocupaciones sin haber tenido educación superior (véase el cuadro 17).

5. Reflexiones finales

Los datos hasta aquí revisados permiten afirmar que la supuesta «insensatez» o «irracionalidad» de la asignación de inversión pública o privada a la educación superior, dado su bajo nivel de retorno, carece de sustento. No es cierto que «cualquier comerciante» gane más que un profesional, ni que más vale dedicarse a taxista; no puede afirmarse que son sólo aspiraciones de status ocupacional y social, o una supuesta irracionalidad económica, lo que lleva a que la gente aspire a una formación de nivel superior y a una ocupación en los rubros

43. Como lo sugieren los datos agregados del cuadro 8 y 10, estas cifras mejorarían si se restringiera el análisis a los que completaron su formación. Contra lo reiteradamente denunciado en la prensa e incluso en medios especializados, los ingresos promedio de todos los ocupados como profesionales y técnicos, y de los gerentes y altos directivos o funcionarios, han sido consistentemente más altos que los de todos los otros grupos ocupacionales. La única excepción a esto se dio en 1991, cuando el rubro «conductores» tuvo ingresos 17% más altos que los profesionales y técnicos.

Cuadro 17

Ingresos promedio de la PEA ocupada según grupos ocupacionales y nivel educativo logrado: Lima 1992
(en soles de agosto de 1991)

Grupos Ocupacionales	Primaria Completa	Secundaria Completa	Pedagógica Incompleta	Pedagógica Completa	Tecnológica Incompleta	Tecnológica Completa	Universitaria Incompleta	Universitaria Completa
Profesionales, técnicos y afines	92.52	156.02		141.14	262.29	263.49	195.83	355.47
Gerentes, directores, funcionarios	215.99	688.80			120.46	424.35	462.35	977.74
Empleados de oficina	107.28	136.81	—	94.32	173.66	143.56	160.82	182.10
Vendedores	90.54	119.22	241.52	69.09	134.62	189.30	199.69	272.12
Agricultores, ganaderos, pescadores	43.11	358.37	—	—	120.16	—	—	—
Mineros y canteros	77.50	—	—	—	—	103.34	—	—
Artisanos	121.16	126.67	—	—	150.67	172.24	142.48	128.10
Obrerosjornaleros	137.13	60.32	—	—	—	—	—	—
Conductores	221.04	204.28	—	—	284.18	342.72	231.01	231.51
Trabajadores de los servicios	61.47	139.04	—	—	199.61	119.32	120.76	197.66
Trabajadores del hogar	51.34	61.84	—	—	91.92	62.00	101.83	51.07

Elaborado por GRADE con la base de datos de la Encuesta de Hogares para Medición de Niveles de Empleo de la Dirección General de Empleo del Ministerio de Trabajo, 1992.

correspondientes. Las personas con educación superior tienen mayor probabilidad de ser parte de la población económicamente activa. Aunque las diferencias con el resto de la PEA disminuyeron en los últimos años, tienen aún mucho menores probabilidades de estar desempleadas o subempleadas que la PEA total. Por último, y a pesar de una caída más intensa que la experimentada por gente con menores niveles educativos durante el proceso de ajuste económico aún en curso, sus ingresos (particularmente los de los universitarios) continúan siendo bastante más elevados que los percibidos por quienes sólo completaron la secundaria.

La fuerte relación entre educación, empleo e ingresos no desaparece cuando se controla los efectos de género y edad o experiencia. Pese a que es más frecuente que los más educados tengan más de una ocupación, sus mayores ingresos totales no pueden atribuirse principalmente a un mayor tiempo dedicado al trabajo. Por lo tanto, incluso desde la perspectiva limitada que supone evaluar sólo la función de formación para el trabajo que tiene la educación, no parece irracional el que los jóvenes continúen hoy en día aspirando a alcanzar el más alto nivel educativo posible.

Una segunda cuestión que merece subrayarse es que en años recientes sólo alrededor de la mitad de los que cursaron estudios superiores logra ejercer la ocupación para la cual se preparó u otra cuyos requerimientos de formación eran de similar intensidad a la adquirida. En el caso de muchas profesiones específicas, la proporción es incluso bastante menor. Esto no se debe a que los egresados de mayor edad estén ya copando los puestos de nivel profesional, técnico o directivo. Por el contrario, pese a la «re-profesionalización» de los puestos de trabajo de dichas categorías que parece haberse iniciado durante la segunda mitad de los años ochenta tanto en Lima como en el conjunto del país, es significativa la proporción de personas ocupadas en esas actividades que no tienen educación superior alguna (44% en todo el país y 34% en Lima, en 1991). Esto difiere marcadamente de la situación imperante a inicios de los ochenta, cuando 70% de los ocupados como profesionales, técnicos o directivos tenían educación superior completa y 70% de los egresados, a su vez, se desempeñaban en aquel tipo de actividades, lo cual sugiere la necesidad de realizar estudios sobre el destino laboral de los egresados de las distintas modalidades de educación superior.

Otro hallazgo destacable es el que las personas con educación superior completa tienen mucho mayores probabilidades de tener empleo adecuado, en el sentido de generar un nivel aceptable de ingresos. No es éste siempre el caso de quienes sólo avanzaron algunos ciclos de estudio, sin completarlos. Parecería prudente desplazar la atención que se ha venido otorgando a la cuestión de la «excesiva» oferta de profesionales hacia el tema de las dimensiones y causas de la deserción estudiantil, dadas sus implicancias tanto para el uso eficiente de recursos como para el logro posterior en materia de empleo e ingresos.

Por otro lado, sí parecería merecer mayor atención el caso de algunas profesiones específicas, cuyo mercado de trabajo parecería a primera vista estar saturado o insuficientemente desarrollado y cuyos titulares no parecen ser capaces de encontrar empleos alternativos ni siquiera en ocupaciones de menor *status*, pero que sin embargo continúan «disfrutando» de una continuada demanda en el mercado educativo por parte de los estudiantes.

Otro aspecto que es indispensable continuar evaluando es el origen de la gran dispersión de ingresos, tanto al interior del grupo de los que se formaron en una determinada carrera y se encuentran ejerciéndola, como entre profesionales y técnicos de distintas especialidades. Muchos de los factores determinantes pueden tener que ver con variables aquí contempladas a nivel agregado (tales como género y edad), pero cuya evaluación más rigurosa requiere de indicadores y técnicas de análisis mejor desarrollados. Otros factores que podrían explicar esa dispersión (tales como diferencias en experiencia previa, origen socioeconómico, capacidades innatas, etcétera) requerirían de un gran esfuerzo de recolección de datos actualmente no disponibles. También merecerían mayor estudio variables relacionadas con los sectores que suelen absorber a distintos tipos de graduados y a su evolución al ritmo de la coyuntura económica.

Sin embargo, las variables explicativas de las diferencias de empleo e ingresos que revisarían mayor interés para el diseño de políticas educativas tienen que ver con diferencias en la calidad de la formación recibida. Para estudiar esas diferencias, son necesarios otros estudios con marcos teóricos bien definidos, con bases de datos más completas y amplias que las actualmente disponibles, y con técnicas estadísticas cuidadosamente planificadas y aplicadas. Se requiere, asimismo, indicadores y métodos de evaluación cuyo desarrollo y aplicación deberían ser activamente promovidos por las autoridades educativas.

Bibliografía

GLEWWE, Paul y Gillette HALL

- 1992 Poverty and Inequality during Unorthodox Adjustmenr. The Case of Peni, 1985-90. Washington, D.C, World Bank Living Standards Measurement Study Working Paper No. 86.

GRADE

- 1990 Educación Superior en el Perú: Datos para el Análisis. Lima, GRADE (Documento de Trabajo No.9)

HURTADO, Isabel

- 1985 «Segmentación del Mercado de Trabajo: el Caso del Sector Público Peruano» en Alberto Giesecke S.L., Reporte de Investigación: la Organización del Sector Público Peruano. Lima, ESAN, Proyecto de Gestión Pública.

IGUIÑIZ, Javier, Rosario BASAY y Mónica RUBIO

- 1993 Los Ajustes: Perú 1975-1992. Lima, Fundación Friedrich Ebert.

INTEREDU

- 1993 Informe Final Proyecto Diagnóstico General de la Educación, Área Eficiencia Externa de la Educación. Lima, Interedu (mimeo).

WEBB, Richard y Graciela FERNANDEZ BACA

- 1992 Perú en Números 1992. Lima, Cuánto, S.A.

ANEXO 1

Metodología y fuentes de información

Para el estudio a escala nacional las fuentes de información fueron los datos publicados de los Censos Nacionales de 1972 y 1981 (ONEC 1974 e INEI 1984), un estudio sobre graduados realizado a principios de los setenta (Carnoy s/f) y las bases de datos generadas por las Encuestas Nacionales de Niveles de Vida de 1985-1986 y 1991.

Para el análisis más específico del caso de Lima Metropolitana se han utilizado las bases de datos resultantes de las encuestas de hogares que realiza anualmente la Dirección General de Empleo (DGE) del Ministerio de Trabajo y Promoción Social para la medición de los niveles de empleo de la población de la capital¹, para los años 1986, 1989,² 1990, 1991 y 1992³. Todos estos años fueron excepcionales para la economía y la sociedad peruanas⁴: durante ellos algunas de las variables escogidas para el análisis fluctuaron agudamente. Esto hace en ocasiones difícil la identificación de tendencias y la precisión de las causas de algunos de los problemas percibidos, muchas de las cuales podrían ser de larga data, pero otros ser producto de la coyuntura.

Se ha mantenido la mayor parte de las definiciones y categorías de las variables que utilizan el Instituto Nacional de Estadística e Informática y el Ministerio de Trabajo⁴. Cuando se ha necesitado crear nuevas variables y categorías, se ha detallado el procedimiento seguido en el mismo texto.

Aunque ambas encuestas son las mejores fuentes de datos disponibles, tienen limitaciones que podrían estar sesgando los resultados y su interpretación. Debe mencionarse que:

a) Las muestras seleccionadas por el INEI y la Dirección de Empleo son representativas de la población en general⁵, no necesariamente de los

1. No se logró identificar otra fuente de información con datos mínimos sobre formación profesional, empleo, ingresos y ocupación de cobertura nacional. Usualmente, las encuestas de propósitos múltiples sólo registran años de escolaridad y «tipo» (universitario, no universitario) de educación superior, no así el área específica de estudios. De allí la decisión de trabajar sólo con información para Lima y con esta encuesta en particular.

2. Gracias a un convenio con el Ministerio, se ha podido utilizar y procesar las bases de datos de las encuestas de 1986, 1990, 1991 y 1992; los datos de la misma para 1989 fueron gentilmente proporcionados por Francisco Verdura, investigador del Instituto de Estudios Peruanos.

3. 1986 representa el inicio de la reactivación heterodoxa durante el gobierno de Alan García y los otros tres años reflejan tanto la grave crisis que condujo aquella política, como los efectos del drástico programa de ajuste implementado por el gobierno de Alberto Fujimori a partir de 1990.

4. Los principales conceptos e indicadores utilizados se detallan en el anexo 3.

5. La muestra de la ENNIV de 1985-86 tuvo una cobertura de aproximadamente 90% de la población estimada del Perú, no habiéndose aplicado en los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, mientras que la de 1991 omitió a la población de la Costa rural y de las zonas de emergencia, alcanzando a aplicarse a una muestra representativa de cerca de 75% de la población nacional estimada para dicho año.

profesionales. Los criterios de selección han sido en ambos casos la adecuada representación de las distintas áreas y estratos socioeconómicos en que está distribuida la población nacional y la de Lima. Dado que los profesionales suelen tener mayor peso entre los sectores más altos y menos numerosos de la población, la situación de empleo e ingresos promedio que resultan del análisis de esas muestras puede estar sesgada, en direcciones de difícil estimación⁶.

- b) Las encuestas no han sido desarrolladas para responder a cuestiones sobre educación y formación profesional. Aunque la encuesta anual sobre empleo tiene una sección destinada a recabar información sobre la formación para el trabajo, la importancia que la DGE dio en el pasado a este tema ha sido escasa, como lo reflejan la poca precisión de las preguntas, el que cada sujeto no corrobore la información sobre el nivel educativo por él alcanzado (información usualmente brindada por el jefe del hogar, a menudo inconsistente con otros datos proporcionados por el sujeto encuestado), el que se codifique los estudios cursados con el mismo código de las ocupaciones (resulta que hay personas que se «formaron» para ser «Director de Presupuesto» o «Directores Generales» de Ministerios), etcétera. Esto obliga a generar indicadores adicionales mediante supuestos de difícil validación.
- c) Por el mismo hecho de no tratarse de bases de datos construidas *ad hoc*, si bien es posible diferenciar los resultados en el mercado de trabajo de quienes tuvieron más o menos educación, y entre quienes optaron por distintas rutas institucionales para su formación, no hay datos en la encuesta de la DGE que permitan aproximarse a posibles diferencias de calidad en la formación recibida por los encuestados⁷, ni a separar los efectos de éstas de los generados por diferencias de origen socioeconómico, habilidad innata, escolarización previa, etcétera. Las ENNIV tampoco contienen indicadores de calidad para la educación superior recibida, ni sobre las carreras seguidas.
- d) Como todos los estudios sobre ingresos, los datos de éste pueden no ser suficientemente confiables. Más aun, dado que sólo una pequeña porción de la PEA es asalariada, y muchos generan su ingreso en el sector informal, su capacidad de reportar adecuadamente los montos percibidos en un periodo de altísima inflación debe ser reducida. Incluso, a lo largo del periodo de análisis puede haberse dado un cambio en la voluntad de proporcionar

6. El que la muestra posiblemente incluya una proporción mayor de profesionales de sectores populares que la existente en el universo de profesionales, podría sesgar negativamente los ingresos promedio de los que encuentran trabajo. No es posible anticipar, sin embargo, si el nivel de desempleo estaría sobre o subestimado, ya que el pertenecer a sectores menos pudientes puede dificultar el acceso a ciertos puestos de trabajo pero fomentar la aceptación de cualquier oportunidad de empleo que se presente.

7. Recién en 1992, a instancias de la autora, se solicitó a los encuestados por el Ministerio de Trabajo que identificaran la institución donde recibieron formación para el trabajo.

PATRICIA ARREGUI

información, o por lo menos información correcta, de parte de los sectores de mayores ingresos, dada la situación de intensa violencia e inseguridad que le tocó vivir al país en esos años⁸. Esto último haría que la caída general de los ingresos se refleje exageradamente en los datos, que deben por lo tanto ser mirados con cuidado,

- e) Otra posible fuente de error es la utilización del índice de Precios al Consumidor de Lima Metropolitana como deflador⁹. Además de errores de registro, explicables por la volatilidad de los precios durante la hiperinflación, existe evidencia de que dicho indicador sobrevalúa considerablemente la magnitud de la elevación del costo de vida.

ANEXO 2

Determinación del nivel de formación requerido por distintas ocupaciones

En la sección dedicada a la formación para el trabajo de las encuestas sobre niveles de empleo del Ministerio de Trabajo se pregunta, entre otras cosas, por la profesión u oficio para la cual el encuestado se ha preparado. Dicha pregunta fue recodificada de manera de poder establecer la concordancia entre la ocupación efectivamente desempeñada y aquella para la cual se obtuvo formación. Las respuestas fueron asignadas a tres categorías, de acuerdo a los requerimientos escolares o académicos mínimamente necesarios para obtener los conocimientos, habilidades y destrezas que permitirían el ejercicio de dichas ocupaciones. Es así que tenemos profesiones u oficios de nivel superior universitario, de nivel superior no universitario y de nivel escolar, como figura a continuación.

Los números a la izquierda corresponden al código de la tabla de ocupaciones del INEI utilizada por la DGE-MT en la codificación tanto de la formación recibida como de la ocupación desempeñada.

Profesiones u oficios de nivel superior universitario

Ciencias Naturales y Exactas	62	Bacteriólogo, farmacólogo y especialistas asimilados
11 Químicos		
12 Físicos	91	Matemáticos
13 Físico-químico	92	Estadísticos y demógrafos
61 Biólogos		

8. Los encuestadores que trabajaron en la ENNIV reportaron esta situación (Glewwe y Hall 1992).

9. Se ha utilizado tanto para los datos de Lima como para los de cobertura nacional, para simplificar los cálculos.

Ingenierías y Tecnologías	222	Directores de producción en empresas no agrícolas
21 Arquitectos	223	Director de investigación y desarrollo
22 Urbanistas	224	Director de ventas no empresas de comercio
23 Ing. agrícola	225	Director de administración de empresas que no son de comercio, servicios, o agrícolas
24 Ing. civil	226	Director de presupuesto y contabilidad de empresas que no son de comercio, servicios, o agrícolas
25 Ing. electricista-electrónico	227	Director de operaciones, servicios de transporte, empresas no comerciales o agrícolas
26 Ing. mecánico	228	Director de personal empresas no comerciales o agrícolas
27 Ing. metalúrgico	229	Otros directores
28 Ing. minero	511	Gerentes, administradores de servicios de hotelería, bares y similares
29 Ing. químico	512	Otros administradores de servicios de hotelería, bares y similares
30 Ing. industrial	521	Gerentes o administradores de empresas de servicios varios (no hoteles, bares o similares)
31 Ing. textil		
32 Ing. pesquero		
33 Otros ingenieros		
34 Ing. no especificado		
93 Investigadores operativos		
94 Analista de sistemas y computación		
Ciencias de la Salud		
71 Médicos y cirujanos		
72 Odontólogos		
74 Farmacéuticos		
75 Dietistas, nutricionistas, Bromatólogos		
76 Enfermeros diplomados		
77 Obstétrices		
Ciencias Administrativas		
111 Economistas	Leyes	
112 Administrador de empresas	131	Abogados
113 Planificadores	132	Agente fiscal
121 Contadores	133	Jueces
177 Empresarios y productores de espectáculos	134	Notarios
211 Miembros del Poder Ejecutivo y Legislativo	193	Diplomáticos
212 Jefes y directores de la administración pública	Educación	
221 Directores generales de empresas públicas y privadas no agrícolas	141	Rectores y directores de universidad y centros educativos
	142	Profesor en universidad, Epsep, u otro centro superior
	143	Profesores educación secundaria

PATRICIA ARREGUI

(...cont.)	158	Bibliotecarios, archiveros y conservadores de museo.
Ciencias Sociales y Comunicaciones	162	Periodistas
151 Sociólogos y politólogos	163	Editores
152 Antropólogos, arqueólogos y etnólogos		Agropecuarias y Veterinarias
153 Historiadores	63	Agrónomos
154 Psicólogos	73	Veterinarios
155 Filólogos, traductores e intérpretes		Artes y Humanidades
156 Trabajador social	171	Autores literarios, escritores y críticos
157 Geógrafos		
Profesiones u oficios de nivel superior no universitario		
Ciencias Naturales y Exactas	53	Oficial de cubierta - pilotos de navegación
14 Téc. físico-químico	54	Oficial maquinista de navegación
64 Téc. en ciencias biológicas		Ciencias de la Salud
95 Téc. en estadística y matemáticas	78	ASÍS, médico
96 Téc. operadores de computadoras	79	ASÍS, dentista
97 Téc. programadores de computadoras	81	ASÍS, farmacéutico
	82	Personal de enfermería: otros
Ingenierías y Tecnología	83	Parteras: otros
35 Agrimensor-topógrafo	84	Optometristas y ópticos
36 Dibujante técnico	85	Fisioterapeutas y ergo terapeutas
37 Téc. Ing. agrícola	86	Téc. radiología médica, otros tecnólogos médicos
38 Téc. Ing. civil	87	Téc. y Trab. asimilados
39 Téc. electricista-electrónico	88	Téc. salud y laboratorio clínico
40 Téc. mecánico		Ciencias Administrativas
41 Téc. metalúrgico	114	Téc. en administración
42 Téc. en minas	115	Téc. en economía y asimilados
43 Téc. química industrial	116	Especialista en cooperativismo
44 Téc. Ing. industrial	122	Téc. contable
45 Téc. textil		Leyes
46 Téc. pesquero	195	Fuerzas policiales (oficiales)
47 Otros técnicos en la industria	196	Militares (oficiales)
51 Pilotos navegantes		
52 Mecánicos navegantes		

Educación	Agropecuarias y Veterinaria
144 Profesores o maestros de primaria	65 Téc. en agronomía
145 Profesores de inicial	80 ASÍS, veterinaria
146 Profesores de educación especial	Artes y Humanidades
147 Profesores de academias o Cenecapes	171 Escultores, pintores y trabajadores asimilados
148 Otros profesores	172 Decoradores, dibujantes, publicistas, diseñadores comerciales
149 Profesor no especificado	173 Fotógrafos y operadores de cámara, cine, TV
Ciencias Sociales y Comunicaciones	174 Músicos
159 Téc. en ciencias sociales	176 Actores, artistas y directores de espectáculos
164 Locutores: radio, TV	178 Otros artistas
165 Téc. en comunicaciones	
191 Relacionista público e industrial	
196 Especialista en turismo y hotelería	

Profesiones u oficios que no requieren formación de nivel superior

Todos los demás códigos de la tabla de ocupaciones del INEI son considerados correspondientes a profesiones u oficios de nivel escolar.

179, 181-182, 184, 189, 196, 311, 321-323, 331-332, 341-344, 351-355, 361-364, 391-395, 399, 411-413, 421-423, 431-434, 441-443, 451-458, 461-465, 470-485, 489, 491-492, 499, 522, 531-532, 541-545, 551-553, 561, 571-572, 581-587, 591-596, 611-612, 621-628, 631-638, 641-642, 651-653, 701, 711-713, 721-729, 731-734, 741-746, 749, 751-759, 761, 762, 771-779, 781, 782, 789, 791-797, 799, 811-813, 821-822, 829, 831, 841-845, 849, 851-857, 859, 861-867, 869, 871-872, 881-886, 891, 901-907, 911-913, 921, 931-937, 939, 941-944, 949, 951, 959, 961-967, 969, 971, 979, 981-984, 989, 991-998

ANEXO 3 Glosario

Población Económicamente Activa (PEA)

Todas las personas de 14 años y más que se encuentran trabajando o buscando trabajo activamente durante la semana anterior a la fecha de las entrevistas, incluyendo a aquellas que estuvieron de vacaciones o licencia de un empleo.

Población fuera de PEA

Es la población de 14 años y más que no se encuentra trabajando ni buscando trabajo activamente, o que no han estado disponibles para trabajar. Incluye a las personas que sólo se dedican a estudiar, a las personas que se dedican a quehaceres domésticos, a las personas incapacitadas, jubilados, religiosos, detenidos y rentistas. Dentro de este grupo se encuentra también la población potencialmente activa, que de cambiar ciertas condiciones personales o del mercado laboral, se incorporarían a la fuerza de trabajo. Parte de este último grupo está constituido por personas que son en realidad desempleados ocultos, que, por diversas razones, no buscan trabajo de manera activa.

Población empleada u ocupada

Comprende a las personas que se hallan realizando un trabajo durante el periodo de" referencia; también se considera como tales a las personas temporalmente ausentes de su trabajo. Están comprendidas dentro de esta categoría quienes estaban al servicio de un empleador, los trabajadores por cuenta propia, así como los trabajadores familiares no remunerados.

Población desempleada o desocupada

Todas las personas en edad activa que el periodo de referencia se encontraban buscando empleo activamente.

Población subempleada

Comprende a las personas que trabajando 35 o más horas, reciben ingresos por debajo del salario mínimo legal de enero de 1967 incrementado por el índice de precios al consumidor, o que, independientemente del ingreso recibido trabajen menos de 35 horas a la semana y desean trabajar más horas.

Población adecuadamente empleada

Constituida por las personas que trabajando 35 horas o más a la semana reciben ingresos por encima del salario mínimo legal de enero de 1967 incrementado por el índice de precios al consumidor, o que, independientemente del ingreso recibido, trabajan menos de 35 horas a la semana y no desean trabajar más.

PEA ocupada como profesionales, técnicos o directores

Incluye a la PEA ocupada en las dos grandes categorías «Profesionales, Técnicos y Trabajadores Asimilados» y «Funcionarios Públicos Superiores y Gerentes

Administradores de Empresas no Agrícolas» de la clasificación del Instituto Nacional de Estadística.

Empleo «apropiado»

La noción de empleo «apropiado» hace referencia a la utilización potencial o efectiva de las calificaciones obtenidas por una persona en el desempeño de su ocupación. Un empleo «inapropiado» sería entonces similar a lo comunmente identificado, pero escasamente medido, como subempleo por funciones o como sobrecalificación para el trabajo.

Para este trabajo, se ha considerado ocupaciones de nivel «apropiado» para quienes cursaron estudios superiores, todas aquellas incluidas en los grandes grupos «Profesionales, técnicos y Trabajadores Asimilados» y «Funcionarios Públicos Superiores y Gerentes Administrativos de Empresas no Agrícolas» de la clasificación del INE.

Alternativamente, para análisis más desagregados referidos a ocupaciones específicas y al caso de Lima Metropolitana, se han introducido modificaciones a este acercamiento general, distinguiendo entre quienes ejercían la misma ocupación para la cual se prepararon, quienes trabajaban en otra actividad cuyo ejercicio requería de una formación de similar naturaleza y extensión y quienes, por el contrario, trabajaban en ocupaciones cuyas exigencias de formación eran de nivel inferior o superior al requerido por la profesión u oficio para el cual se prepararon. Para este fin, se agrupó el universo de profesiones u oficios según los requisitos mínimos de formación (universitaria, superior no universitaria, no superior) que su ejercicio requiere, conforme al listado que aparece en el anexo 2.

Ingreso total por trabajo

Reúne los montos reportados como ingresos de la ocupación principal y secundaria, el ingreso por participación en la Comunidad Laboral, las gratificaciones de Navidad y Fiestas Patrias, bonificación por vacaciones y otros ingresos.

Población con educación secundaria

Incluye Secundaria Común (Diurna y Vespertina), secundaria técnica (no reportada separadamente en los censos ni en las encuestas del Ministerio de Trabajo) y Secundaria No Especificada.

Población con educación secundaria completa

En el caso de datos recogidos de los censos, de las Encuestas Nacionales de Niveles de Vida y de las Encuestas de Hogares del Ministerio de Trabajo, se

PATRICIA ARREGUI

consideró como con estudios completos a las personas que registraron su máximo nivel educativo alcanzado como el quinto o sexto año de estudios de ese nivel de instrucción.

Población con educación superior

Incluye aquella que cursó estudios completos o incompletos en universidades e institutos técnicos, artísticos o pedagógicos, así como en las antiguas escuelas normales.

Población con educación superior completa

Se consideró como estudios completos a las personas que registraron estudios en los dos últimos años de cada tipo de instrucción superior recibida.

Tipos de educación superior no universitaria

En base a la recodificación «nivel educativo» hecha por la DGE-MT con la información proporcionada por el jefe de cada Hogar encuestado, combinada con las respuestas a las preguntas «Profesión u oficio para la cual se preparó» y «Dónde estudió o aprendió su profesión», se ha podido distinguir entre quienes cursaron Educación Superior Pedagógica y Educación Superior Técnica, inicialmente agregados como Educación Superior No Universitaria.

Nivel de formación requerida para diversas profesiones u oficios

Ver anexo 2.

Concordancia entre formación y ocupación principal

Existe concordancia de dos tipos: la primera es aquella basada en el desempeño de la misma ocupación para la cual se obtuvo formación, mientras que la segunda consiste en el desempeño de una profesión u oficio distinto a aquél para el cual se obtuvo preparación, pero «del mismo nivel», es decir, que tiene los mismos requerimientos mínimos de formación, en términos de tipo de institución y extensión de los estudios o el entrenamiento. Se ha utilizado tres niveles de requisitos de formación para el trabajo: universitario, superior no universitario o técnico y escolaridad básica o no superior.